

¡Ayunta Dios!, la espiga, en el sembrado,  
florece Dios, la vid, la flor del vino.

(Tiró por recoger multiplicado  
su fortuna de troj el campesino,  
que como pobre en ambicioso pica.)

Muy pobremente rica,  
muy tristemente bella,  
la tierra castellana ¿se dedica?  
a ser Castilla: ¿bella?

El desamparo cunde -¡qué copioso!-,  
al amparo -¡qué inmenso!-, de la altura.

Inacabable mapa de reposo,  
sacramental llanura:  
de más la soledad y la hermosura.

Pan y pan, vino y vino,  
Dios y Dios, tierra y cielo...  
Enguizcando a las aves y al molino  
pasa el aire de vuelo.

Sube la tierra al cielo paso a paso,  
baja el cielo a la tierra de repente,  
(un azul de llover cielo cencido  
bueno para marido):  
cereal y vinícola en el raso,  
Dios, el fin accidente,  
hace en la viña y en las mieses nido.

¡Qué morada! es Castilla:  
¡qué morada! de Dios y ¡qué amarilla.  
¡Qué solemne! morada  
de Dios la tierra arada, enamorada,  
la uva morada y verde la semilla.

Perse  
afun

¡Qué cosechón! de páramo y llamura.  
¡Qué lejos! ¡ay!, de trigo.  
¡Qué hidalga paz! ¡Qué mística! verdura  
y ¡qué viento! rodrigo.

Páramo mondo : mondas majestades :  
mondo cielo : luz monda : mondo olivo :  
monda paz : y silencio mondo y vivo:  
¡soledad! : ¡soledad de soledades!,  
con una claridad a la redonda  
Viuda, sola y monda.

¡No hay luz! más afflictiva.  
¡No hay altura! más honda.  
¡No hay angustia! más viva.

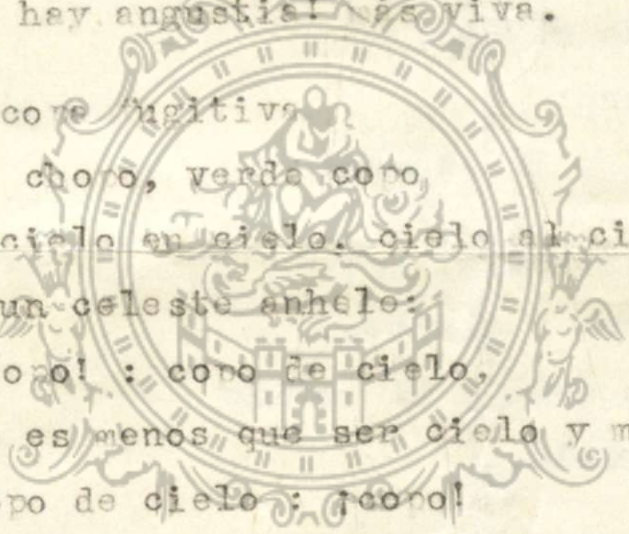
La core negativa  
del choro, verde coro,  
de cielo en cielo, cielo al cielo priva  
en un celeste anhelo:  
¡choro! : coro de cielo,  
que es menos que ser cielo y más que choro,  
chopo de cielo : ¡choro!

Por viento al horizonte va el molino;  
por gracia, luz, molienda y movimiento:  
y se queda parado en el camino,  
pacífico un momento,  
gracia, molienda, luz, pero no viento.

¡Soledad trina y una! castellana:  
Dios: el viento, el molino y la besana.

La luz es un ingüento  
que cura la mirada del espanto.

Se levanta el jilguero,  
cereal ¡tanto y tanto!  
de trigo y voz provisto.



(-No amedrentes al ave, meseguero,  
que hace celeste el ran, un poco cristo.)

Se impacienta la esriga por la siega  
con la impaciencia de la brisa encima,  
membruda enamorada de las hoces.

...Esta Mancha manchega,  
¿por qué? se desarrima  
al cielo en este tiempo, y le da voces.

¡Tan bien! que esté el cordero  
sobre la línea para del otero  
paciendo sobre el cielo cabizbajo  
las cabizaltas flores.

¡Tan bien! que esté, ya arribas, y aun abajo,  
la soledad tener de los pastores,  
proveyendo distancias  
de soledad, de amor, de vigilancias,  
encima de la tona  
que lo deja en el cielo que lo toma.  
La espiga rebiltiessa  
nutrida de altitudes...

¡Isidro!, ¡Juan!, ¡Teresa!,  
¡Alonso!, ¡Ray!..., ¿qué fueron? las virtudes.

La viña alborotada  
está; la mies revuelta;  
ruedo es la era ya de polvo y nada:  
¡tanto que fuélla era, por la trilla,  
todo de Dios, en Dios siempre resuelta.

-De casta te vendrá lo de Castilla,  
¡oh campal ricahembra! castellana,  
asunto, como Dios, de la semilla.

No esperes a mañana  
para volver al ran, a Dios y al vino:

son ellos tu destino.

Y has de ser resumible ¡siempre!, Amiga,  
en un racimo, un cáliz y una espiga.

*Miguel Hernández Giner*

